

piccola

19

Colette

Para un herbario



Gallo Nero

www.gallonero.es

Título original:

Pour un herbier

Primera edición: junio 2026

©1947 Colette

© 2026 de la presente edición: Gallo Nero Ediciones, S. L.

© 2026 de la traducción: Blanca Gago

Diseño de cubierta: Gabriel Regueiro

Maquetación: David Anglès

La traducción de este libro se rige por el contrato
tipo propuesto por ACE Traductores

ISBN: 978-84-19168-88-7

Impreso en España

Depósito legal: M-9938-2026

traducción de
BLANCA GAGO

PARA UN HERBARIO

La rosa

No es, ni mucho menos, la primera de la estación. Antes que ella, nuestro friolento clima despierta a la violeta, la primavera de Pascua, los narcisos, la potentilla con flores de fresa, la hepática, el lirio amarillo de la ribera... ¿Acaso adolecemos de algún tipo de delirio —nosotros, el trópico o la loca Provenza— por esperar desde enero que la Rosa empiece a abrirse en nuestros campos?

Considero que estamos lo bastante embriagados por ella como para consentir que su nombre vaya en mayúscula, sobre todo porque la última guerra la puso por las nubes, ni más ni menos que a la altura del hígado de ternera y la piña. «¿A cuánto está la rosa?», preguntó una dama con timidez asomando la cabeza por el umbral de la floristería. Antes de oír la respuesta, se tapó los oídos con las manos: «¡No, no me lo diga!», y se alejó a todo correr. Y es que la tienda resplandecía llena de rosas, todas con sus labios, sus mejillas, sus senos, sus ombligos, su carne escarchada de una carama indecible; que viajan en avión y se erigen al final de un desdeñoso tallo, huelen a melocotón, a té e

incluso a rosa... Rosas inaccesibles. Rosa, ¿dónde van a buscar solaz tus antiguos amantes? Como todos los amantes envejecidos o destronados, se contentan con cantarte. Te contemplan a través del cristal. Suspiran, saben detallarte con codicia, hablar de tu forma, del riguroso enroscamiento que exige tu hibridez. Creo que, como yo, añoran la época dichosa de tus imperfecciones. Te comprábamos tal y como Dios te había creado, un poco mordida por aquí, un poco enrojecida por allá, y a nosotros nos correspondía engalanarte a menos que te prefiriéramos enrojecida y mordida, con un escarabajo dorado oculto bajo la caracola del oído. Tenías demasiadas hojas, botones como rabanitos, un pequeño caracol en el tallo y tantas espinas como una virgen arisca. Ahora el florista te espulga y te depila con pinzas, te arranca las mariquitas y las hormigas, además de un par o tres filas de pétalos.

Bella sin tara ni tarea, me gustas más en el parque de Bagatelle o en L'Haÿ-les-Roses. Iré a verte uno de estos días de junio, cálidos y frescos, en los que el viento te atrapa en remolinos y nos hace creer que aún sabes prodigarte. Allí leeré tus nombres en vano, que gracias a Dios olvido de inmediato. ¿Qué me importa a mí tu estado civil, adornado con nombres de viejos generales, grandes industriales y *madames*

Robinet varias?¹ Lo del presidente Herriot² tiene un pase, pues el hombre luce la pinta —y las destrezas— del buen jardinero. Sin embargo, Rosa, mi religión te bautiza mejor, y te llamo en secreto Pecado púrpura, Albaricoquita, Nieve, Hada, Belleza negra; a ti, que alientas gloriosa el homenaje de un nombre muy pagano: ¡Muslo de ninfa emocionada!³

Bajo mi ventana, entre los charcos, las palomas bañistas, el césped peinado al estilo Bressant,⁴ las alteas talladas en ovillos y las cañas de Indias, tenemos rosales viejos y floríferos, que ni con las guerras ni con las heladas perecieron. Nunca han dejado de florecer, reflorecer y volver a florecer por última vez antes de noviembre. Desarman incluso a los niños del primer *arrondissement*, conocidos por su ferocidad. Uno de los arbustos exhibe, por una singularidad de injerto, unas rosas mitad amarillas, mitad rojas. Doble y

1 Cora Millet-Robinet, autora de un manual sobre botánica, gestión doméstica y cocina muy popular en el siglo XIX, *Maison rustique des dames*. Colette se inspiró en sus preceptos a la hora de cultivar los jardines de las casas en las que vivió a lo largo de su vida. (Todas las notas, salvo que se indique lo contrario, son de la traductora.)

2 Se refiere a la variedad ‘Madame Édouard Herriot’, en honor del político y escritor francés.

3 Antigua variedad de rosa, obtenida por Vibert en 1835.

4 Prosper Bressant, actor teatral que popularizó un corte de pelo a cepillo por delante y largo por detrás.

redoblado, otro rosal azufre abruma a su entutorado con una riqueza... una riqueza... ¿cómo explicarlo?... Esas rosas del Palais-Royal, esos viejos y prodigiosos, rosales... ¿Con qué palabras remitir al parque ginebrino de Eaux-Vives, que tuve a bien contemplar en su gloria, un mensaje, una descripción que suscite los celos de la rosaleda suiza? Rosas elevadas en sus tallos, con la yema cerrada como un huevo y luego inopinadamente abiertas, rosas a las que despierta, en el centro de París, el arco iris prisionero del chorro de agua, busco con qué compararos, en qué edén recoger las flores que os merezcan... Creo que ya lo he encontrado. Sois casi tan bellas como las rosas torrenciales que colman el minúsculo cercado del guardabarrera, cubren la caseta del jardinero, enrejan el muro del rústico albergue; aquí, allá y por todas partes muestran de lo que son capaces, para fascinarnos, el encuentro de junio, el azar, el buen tiempo, la soledad de una joven, la mano de un viejo soñador con unas benévolas tijeras de podar...